

El Gueto de Varsovia

Resumen de su historia

Varsovia era el núcleo central de la vida y la cultura judía en Polonia; 393 000 judíos vivían en esta ciudad antes de la guerra y constituían alrededor del 30 % de su población total.¹³⁷ La comunidad judía de Varsovia era la más numerosa tanto en Polonia como en Europa, y la segunda en el mundo después de Nueva York.¹³⁸ Alemania invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939 y el ejército nazi entró en la capital el 29 de septiembre. Los oficiales alemanes obligaron a los judíos a llevar brazaletes blancos con la estrella de David en azul y cerraron sus escuelas, confiscaron sus propiedades, sus cuentas bancarias y les prohibieron el libre ejercicio de sus profesiones.¹³⁹ En agosto de 1940 los nazis dividieron la ciudad en tres zonas: alemana, polaca y judía.¹⁴⁰ El 2 de

137. BENSOUSSAN, Georges: *Historia de la Shoah*, Barcelona, Anthropos editorial, 2005

138. RINGELBLUM, Emanuel. *Crónica del gueto de Varsovia*, op. cit.

139. *Ibidem*.

140. BENSOUSSAN, Georges: *Historia de la Shoah*, op. cit.

octubre de 1940, Ludwig Fischer, gobernador del distrito de Varsovia, ordenó la creación del gueto¹⁴¹ y se forzó a los judíos a construir y financiar el muro que lo rodeaba y a trasladarse al espacio designado.¹⁴²

En el «barrio judío», así denominaron los alemanes al gueto, hacinarían a todos los judíos de Varsovia y a los que serían deportados de otros lugares a esta ciudad. A los que vivían fuera del perímetro del gueto se les exigió abandonar su vivienda antes del 31 de octubre de 1940. Más de 400 000 personas apartadas bruscamente del mundo exterior se vieron encerradas como animales en lo que fue el mayor gueto de todos los construidos por el ocupante alemán. La cifra de personas en el gueto se incrementó muy pronto debido a la llegada de judíos de fuera de Varsovia.¹⁴³

El gueto contaba con 73 calles, 22 puertas de entrada y salida y lo rodeaba un muro de 18 kilómetros de largo y 3 metros de altura. En noviembre de 1940, los nazis cerraron las salidas del gueto y este albergó en su interior alrededor de medio millón de personas. Cerca de 100 000 de los habitantes del gueto eran niños menores de 15 años que requerían asistencia.¹⁴⁴

Raul Hilberg¹⁴⁵ documenta las siguientes cifras:

- Población del gueto: 445 000 personas.
- Extensión: 3,4 kilómetros cuadrados.
- Habitaciones: 61 545.
- Personas por habitación: 7,2.

141. BORWICZ, Michel: *La insurrección del gueto de Varsovia*, Barcelona, Oikos-tau ediciones, 1967.

142. MARTINEZ, Gilles: *La Shoah*, París, Éditions du Seuil, 1999.

143. BORWICZ, Michel: *La insurrección...*, op. cit.

144. MARTÍNEZ DE MURGUÍA, Beatriz: *La vida a oscuras...*, op. cit.

145. HILBERG, Raul: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005.

Muy pronto el gueto se quedó pequeño porque los alemanes reducían su superficie poco a poco. El tifus y el hambre provocaron terribles estragos y en 1941 morían unas 7 000 personas al mes. Los cadáveres yacían en el suelo, desnudos, cubiertos con papel de periódico.¹⁴⁶

El gueto era parte de la cadena económica nazi de fabricación de utensilios con fines militares. Los alemanes construyeron talleres en los que apremiaban a los judíos a confeccionar trajes militares y civiles con tejidos de gran calidad que robaban en cualquier lugar de Polonia. En las fábricas se trabajaba en régimen de esclavitud; los judíos, a cambio de su trabajo, recibían dos litros de sopa al día. A otros los obligaron a trabajar en la zona «aria» en fábricas de armamento, en las vías férreas o en establecimientos militares.¹⁴⁷

Los judíos se morían poco a poco por decisión alemana y por la pasividad o complicidad polaca. El presidente del Judenrat [Consejo judío], Czerniakow, anotó: «Niños muriendo de hambre». La ración de pan era de 700 gramos por semana, en las calles se moría por inanición y la mortalidad se triplicó en dos meses. A principios de 1942 la ración de pan pasó a ser de 500 gramos por semana. Antes del comienzo de la deportación del gueto en julio de 1942, las atroces condiciones de vida causaron la muerte a 83 000 personas. Quedaban 380 000 judíos. El 22 de julio por la mañana, los alemanes detuvieron a los miembros del Judenrat e informaron a Czerniakow que todos los judíos serían deportados al este, a un ritmo de unos 7 000 por día, y así empezó la deportación masiva a Treblinka. El 23 de julio por la tarde, Czerniakow se negó a

146. BORWICZ, Michel: *La insurrección...*, op. cit.

147. *Ibidem*.

firmar el anuncio de la deportación y se suicidó para no ser un instrumento en manos del enemigo. «Quieren que mate con mis propias manos a los hijos de mi pueblo», escribió en su último mensaje.¹⁴⁸

Los hechos sucedidos a continuación constituyen uno de los capítulos más infames de la Historia de la Humanidad. Las redadas y deportaciones duraron siete semanas, la población estaba desnutrida y aterrorizada, los alemanes engañaron a los judíos prometiendo tres kilos de pan y uno de mermelada a quien se entregase voluntariamente en la plaza de los transbordos, un lugar de unos ochenta metros de largo por treinta de ancho en la que los nazis apelotonaban a los judíos para deportarlos a Treblinka.¹⁴⁹

El 12 de septiembre de 1942 lo que cada uno creía inconcebible ha sucedido: la deportación de 300 000 judíos que fueron gaseados al llegar al campo de exterminio.¹⁵⁰

En ese ambiente de horror y desesperación, y antes de la organización de la resistencia armada, fueron numerosos los actos de dignidad y sacrificio, símbolo de ellos fueron los profesores y protectores de huérfanos que acompañaron a los niños en la muerte.¹⁵¹

La primera liquidación del gueto duró desde el 22 de julio hasta el 12 de septiembre de 1942. Según cifras «oficiales» quedaban en el gueto 33 400 judíos. Si se tienen en cuenta a los que permanecían escondidos la cifra sería en torno a 50 000 judíos.¹⁵²

148. BENOUESSAN, Georges: *Historia de la Shoah*, op. cit.

149. BORWICZ, Michel: *La insurrección...*, op. cit.

150. BENOUESSAN, Georges: *Historia de la Shoah*, op. cit.

151. BORWICZ, Michel: *La insurrección...*, op. cit.

152. *Ibídem*.

Desde el verano de 1942 el gueto se vaciaba a un ritmo de unas 7 000 personas cada día, trasladadas a Treblinka y a Maidanek para morir gaseadas. Conocedores de lo que les esperaba, una parte de la ya pequeña población judía que aún permanecía en el gueto se preparó para la resistencia armada y creó la Organización Judía de Combate, dirigida por Mordechai Anielewicz.¹⁵³ El 19 de abril de 1943, los supervivientes que aún quedaban, desesperados, comenzaron la insurrección que, tras combates heroicos, fue ahogada en sangre el 16 de mayo de 1943.¹⁵⁴

Existen diferentes relatos sobre el número de personas asesinadas en Treblinka. Raul Hilberg¹⁵⁵ evalúa un mínimo de 750 000 víctimas. Nikolaus Wachsmann¹⁵⁶ estima en 800 000 las personas judías asesinadas. Gitta Sereny¹⁵⁷ refiere que las autoridades polacas adoptaron la cifra de 750 000 personas. Alemania Occidental incrementó su estimación oficial el año 1971 tras la aparición de nuevas pruebas: 900 000 muertos. Stangl, comandante de Treblinka, fue sentenciado sobre la base de esta cifra. Georges Bensoussan¹⁵⁸ considera más de 970 000 víctimas. Franciszek Zabecki ha insistido, desde el principio, en que el número de personas asesinadas fue mucho más elevado; Gitta Sereny precisa que los hechos son tan monstruosos que el número final casi resulta irrelevante: más allá de

153. MARTINEZ, Gilles: *La Shoah*, op. cit.

154. BORWICZ, Michel: *La insurrección...*, op. cit.

155. HILBERG, Raul: *La destrucción de los judíos europeos*, op. cit.

156. WACHSMANN, Nikolaus: *KL, Historia de los campos de concentración nazis*, Barcelona, Ed. Crítica, 2015.

157. SERENY, Gitta: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo: Franz Stangl, comandante de Treblinka*, Barcelona, Edhsa, 2009.

158. BENOUESSAN, Georges: *Historia de la Shoah*, op. cit.

cuántos hubiera, cada persona representa igualmente un crimen y una pérdida. Pero, incluso así —dice— deberíamos conceder la última palabra al único hombre vivo que estuvo allí desde el primer al último día.

Yo sé —me dijo Franciszek Zabecki— los otros suponen. No había documentos alemanes en los que basar estas estimaciones, salvo aquello que recuperé y escondí. Pero estuve allí día tras día en la estación y conté los números marcados en cada vagón. El número de personas asesinadas en Treblinka fue de un millón doscientos mil, y no caben dudas al respecto.¹⁵⁹

Beatriz Martínez de Murguía,¹⁶⁰ indica en su libro *La vida a oscuras. El gueto de Varsovia, 1940-1943*, publicado en el año 2009, que «[...] hoy viven en Varsovia 5 000 judíos de una comunidad que según el censo de 1931 sumaba 325 659 personas».¹⁶¹

159. SERENY, Guitta: *Desde aquella oscuridad...*, op. cit.

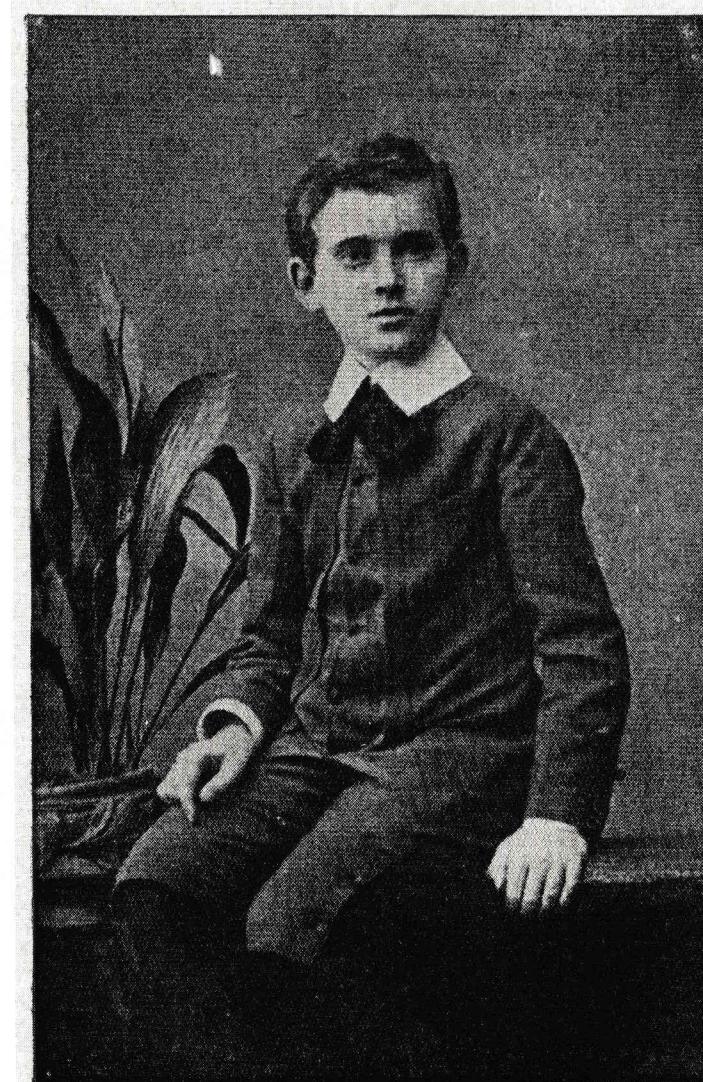
160. MARTÍNEZ DE MURGUÍA, Beatriz: *La vida a oscuras...*, op. cit.

161. Para un conocimiento exhaustivo de la historia del gueto de Varsovia, véanse:

RINGELBLUM, Emanuel: *Crónica del gueto de Varsovia*, Barcelona, Alba editorial, 2003.

MARTÍNEZ DE MURGUÍA, Beatriz: *La vida a oscuras. El gueto de Varsovia, 1940-1943*, Madrid, Sefarad editores, 2009.

BORWICZ, Michel: *La insurrección del gueto de Varsovia*, Barcelona, Oikos-Tau ediciones, 1967.



Janusz Korczak a la edad de 10 años. 1888

Antonio Pombo Sánchez

La derrota de la razón

Janusz Korczak, médico, educador y mártir

Varsovia, 5 de agosto de 1942. Las calles de la ciudad polaca, a la sazón capital europea de la infamia, fueron ese día escenario de una extraña comitiva: más de doscientos niños huérfanos, acompañados por los responsables del orfanato, recorren las calles convencidos de iniciar sus vacaciones estivales. Al frente de la fatídica expedición, el doctor Janusz Korczak, llevaba en sus brazos a uno de los pequeños y mantenía la fricción vacacional, haciendo que los huérfanos entonasen canciones mientras se encaminaban a una muerte ignominiosa. No le faltaron a Korczak —médico y pedagogo— oportunidades de salvar su vida, evitando la deportación. Las desecharía una tras otra. Incluso, cuando un comandante nazi le recuerda que no había motivo para que compartiese el destino de los niños, la respuesta es contundente: «¡Fuera de aquí, hijo de perra!; Acaso no ve con qué alegría los niños polacos van al encuentro de la muerte?»

La única respuesta posible para esa conducta de Korczak en una situación tan extrema es su conciencia moral. En eso consistió su vida, hecha a partes iguales del reconocimiento a la lúcido del imperio del mal y del innegociable compromiso con el bien. La de Korczak fue una vida moral. Cuando la barbarie desatada arreciaba, se dedicó al auxilio de los más inermes y desamparados: los huérfanos judíos del gueto. Renunció al porvenir profesional para socorrer a la infancia indefensa; renunció a la posibilidad de salvación personal para compartir el destino de los más desheredados entre los desheredados. Su recuerdo, entre el duelo y la esperanza, es un deber imprescindible.

Alberto Sánchez

Hay un episodio en la vida de Janusz Korczak que debería figurar en la antología de hechos que honran la historia de la humanidad: el protagonizado por este heroico ciudadano en las horas finales de su existencia al frente de doscientos niños judíos en la Polonia de 1942 dominada y aterrorizada por la brutalidad y la inmisericordia del nazismo.

Este libro es una síntesis, muy pedagógica, de los trabajos y de los días de Korczak, escrita por quien, deslumbrado moralmente por su biografía, leyó con avidez cuantas páginas valiosas se publicaron sobre él, seleccionó las más sugestivas y construyó para los lectores un relato que nos da noticia inteligente, precisa y fervorosa de tan exelente personalidad. Libros como este, cuando finalizamos su lectura, nos producen solo gratitud, inmensa gratitud.

Xenia Alonso Álvarez



Antonio Pombo Sánchez • La derrota de la razón

